

A JOSE CARLOS MARIATEGUI EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO*
Alberto Moreno Rojas

*Señor Alcalde del honorable Consejo Provincial de Trujillo, ingeniero José Murgia,
Señores miembros de la Comisión Municipal del Centenario del Nacimiento de José Carlos
Mariátegui,
Sra. Angélica Mariátegui,
Señoras y señores:*

Me siento altamente honrado por la invitación que se me ha hecho para presentar el Discurso de Orden en la sesión solemne del Consejo Provincial de la ciudad de Trujillo, con ocasión del centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui la Chira, insigne intelectual y luchador social cuyo pensamiento y obra adquieren hoy relevancia especial dentro como fuera de nuestras fronteras, por su originalidad, fuerza argumental y profunda raigambre en la realidad nacional.

Este acto solemne pone de manifiesto por lo menos dos cosas: primero, que el pensamiento y la obra del Amauta se han convertido en patrimonio nacional, más allá de controversias ideológicas o políticas. En segundo lugar, su actualidad, su presencia creciente en la forja de una nueva conciencia nacional, su fuerza motivadora para repensar el Perú y su destino en un ambiente de cambios dramáticos que conmueve el planeta como jamás antes vivió la humanidad.

Para nadie es desconocida su filiación marxista y socialista. Este es el punto de arranque de su quehacer político e ideológico, de sus esfuerzos para organizar y formar conciencia de clase en los trabajadores, de su mensaje a las generaciones nuevas. Nada de lo que realiza, a su retorno de Europa, escapa a esta preocupación. Su fuerza física e intelectual tiene un solo derrotero: "concurrir a la realización del socialismo peruano". Punto de partida y de llegada, que ni siquiera circunstancias difíciles de represión, salud o sobrevivencia desviaron de camino. En este esfuerzo sobrehumano fue invaluable el apoyo que le prestó su esposa Anita Chiappe. A ella también, en esta oportunidad, rendimos nuestro sentido homenaje.

Conviene resaltar que en Mariátegui el socialismo es "un método y una doctrina, un ideario y una praxis", es decir un todo indivisible que compromete sus ideas, su actividad práctica de luchador social, los actos de su vida.

"Mi pensamiento y mi obra constituyen una sola cosa, un único proceso" escribió en la advertencia a los 7 Ensayos. Desde su punto de vista, política y ética son confluientes, inseparable una de la otra. La política se eleva, entonces, al rol de apostolado. En este caso son exactas las palabras del poeta Pablo Neruda referidas al Amauta: "Fue un maestro que metió las manos en la tierra y en el hombre para amalgamarlos y encaminarlos en la historia".

Es que en Mariátegui la palabra no se disocia de los hechos, el pensamiento de la acción. Se entrelazan hasta constituir una unidad de contrarios en constante ebullición. Es en la práctica donde se verifica la justeza de las ideas; éstas, a su vez, enriquece aquella. Por eso es que nunca entendió terminada su obra, sujeta a elaboración y perfeccionamiento mientras viviera.

¡Qué corta en el tiempo fue su vida! Pero fue suficiente para acumular un inmenso saber que trasmutó en ideas creadoras, en propuestas renovadoras, en ese esfuerzo gigantesco para entender y cambiar el Perú. Nada escapó a sus ojos vigilantes. Por eso es que los acontecimientos no lo sorprendieron nunca, y pudo darnos el testimonio vivo de su tiempo.

El marxismo no es un dogma sino una guía para la acción. En sus palabras: "un método profundamente dialéctico...que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos". Fiel a este postulado nos entregó como tesoro invaluable su espíritu creador, siempre abierto a lo nuevo y dispuesto a enriquecerse con las adquisiciones del conocimiento en todos los campos de la actividad humana.

"Lo humano es nuestro" fue su consigna. En efecto su humanismo señala un derrotero pletórico de riqueza espiritual. Por eso sus esfuerzos para conocer y entender el Perú, sus preocupaciones por los temas económicos, sociales, históricos, culturales, no es precisamente académica. Tienen en su lugar un único propósito: conocer la trama oculta de la realidad peruana para operar en ella y transformarla. Aquí está el secreto de su actualidad, de su permanencia. Mientras haya necesidad de conocer el Perú y de transformarlo, es decir colocarlo en el escenario de los cambios estructurales que necesita para realizarse como sociedad independiente, moderna, avanzada, próspera y desarrollada, al servicio de sus mayorías hasta ahora postergadas, que él identificó con el socialismo, continuarán vigentes su pensamiento, su actitud, su obra iniciada.

Mariátegui no clausura una etapa del pensamiento nacional; abre otra y señala un nuevo derrotero a seguir. No se contenta con ser parte de la historia, se propone hacer historia.

Todo dogmatismo o apologética esteriliza el pensamiento vivo y creador. Lo torna inútil y muerto. La riqueza del pensamiento y la obra dejada por el Amauta radica justamente en su rebeldía contra tales comportamientos. Estamos advertidos: la mejor manera de asumir su herencia teórica e intelectual consiste en actuar como él lo hizo: evitar el dogmatismo, la apologética, y sentirlo más bien como punto de partido que hay necesidad de continuar y desarrollar con igual sentido de creación y realización.

El pasado debe servir al presente, permitiendo, al mismo tiempo, estar en mejores condiciones para avizorar el futuro. Las lecciones de la historia adquieren valor si se sabe aprovecharse de ella como corresponde. Cuanto pensó, escribió o realizó Mariátegui es parte sustantiva de esta historia, y por eso mismo un mensaje no agotado. Continuar el camino iniciado por él y por quienes representan la búsqueda de un destino nuevo y mejor para la patria y para el pueblo peruano, tal el desafío de las nuevas generaciones. Continuar no significa repetir, sino más bien enriquecer y desarrollar lo precedente de conformidad con las nuevas realidades. Porque la vida no es inmutable sino cambiante, es siempre más rica que cualquier teoría.

En el estilo preciso que caracterizaba su prosa, nos dejó una invitación a la lucha y a la esperanza: "El hombre llega para partir de nuevo". El final de la jornada no es la culminación del camino recorrido, sino el comienzo de otra. El ser humano no se contenta con lo vivido. Sueña como Icaro con nuevas conquistas del espacio y el espíritu. En el Perú, de vieja raigambre histórica, todo está por hacerse. En el horizonte se perciben las señales que indican la necesidad de transitar hacia la libertad aún no encontrada, la solidaridad, la justicia social, el bienestar material y espiritual para todos los seres humanos que habitan la patria, y más allá de ella. Si sus meditaciones asentaron en tierra nuestra, se abrieron también al vasto escenario mundial.

Poca veces se ha visto la confluencia dramática entre la adversidad y la esperanza, como en su caso personal. Su vida no fue un lecho de rosas. Desde su niñez se hizo en la lucha diaria. Las dificultades forjaron su temple, su tenacidad para vencerlas. Sobreponiéndose a la realidad de su salud débil y su cuerpo enfermo, se alza como un gigante del pensamiento, pero también como organizador y constructor del mundo nuevo que sueña para el Perú.

Su victoria es la del espíritu que se resiste a la mediocridad, a la pasividad cómplice, a la demagogia fácil, a la actitud pusilánime de los conformistas. En esta fuerza moral reside su grandeza que hace indeleble su ejemplo. Más que símbolo es un paradigma del hombre nuevo y del militante comprometido con los pobres de la tierra.

Se puede discrepar con sus puntos de vista. Pueden existir distancias con sus convicciones ideológicas o políticas. Pero donde no es posible encontrar un resquicio de duda o desconfianza es en esta su actitud transparente, de entrega sin condiciones a la causa que alienta, a las fuerzas sociales que cree protagonistas del mundo nuevo que sueña: los trabajadores.

Hombre íntegro, que reclamaba polemizar con ideas antes que con personas, ajeno a sectarismos estériles, desprovisto de todo afán caudillista o personalista, cuya modestia, integridad moral y confianza en los trabajadores y las masas indígenas y campesinas, es ejemplar, deja a las nuevas generaciones el ejemplo de su vida. "Muchas cosas hay admirables - escribió el trágico griego Sófocles- pero ninguna es más admirable que el hombre". La vida del Amauta es justamente admirable porque condensa los mejores valores de nuestra cultura y carácter nacional, con las más altas cualidades conquistadas por el género humano. Peruano y universal: tal el rasgo sustantivo del Amauta.

El drama que sufre desde siempre el Perú parecería indicar que no tiene futuro. La nuestra es una historia de oportunidades perdidas, de propósitos no continuados, de derrotas más que de victorias. La república no logra resolver contradicciones que vienen desde sus orígenes. La nación sigue siendo una tarea inconclusa. La integración económica y el mercado nacional continúan bloqueados por el centralismo. La democracia sigue siendo más rótulo que realidad alcanzada. Seguimos careciendo de proyecto nacional como de la fuerza dirigente capaz de acometer esa tarea. Prevalece lo errático. Domina la coyuntura mientras está ausente el largo plazo que es donde se moldea el futuro del país.

El "mito de la revolución social" que vislumbró Mariátegui, como fuerza nuclear de la diversidad que somos, sigue en pie. Experiencias frustradas en otras latitudes no indican su acabamiento, como sugieren quienes creen llegado el fin de las

ideologías y la historia, queriendo confirmar con ello la perpetuidad del capitalismo. Hoy con más fuerza que en otros momentos podemos darnos cuenta de la enorme justeza de su tesis de que las revoluciones no operan como calco ni copia, sino como "creación heroica" de los pueblos.

Ningún país ha logrado su desarrollo y prosperidad apoyándose, esencialmente, en los recursos externos. En un mundo crecientemente interdependiente no es posible desconectarse de esa realidad. Pero, en definitiva, descansa en sus fuerzas internas, en el potencial humano y en el aprovechamiento inteligente y racional de sus recursos, la posibilidad de forjar una economía y una sociedad próspera, con justicia social, en relación armoniosa con su medio ambiente.

Por desgracia, a 175 años de alcanzada la independencia y fundada la república, subyace la mentalidad colonial que impide pensar con cabeza propia y afrontar los problemas con nuestros medios y métodos propios. La dependencia jamás ha traído sociedades libres y desarrolladas.

La aplicación del modelo neoliberal, impuesto desde fuera, disloca nuestra capacidad de autodecisión, somete nuestra soberanía, conduce a la polarización extrema, la reconcentración de la riqueza y al saqueo de los recursos naturales, a la virtual exclusión de los países del Tercer Mundo de que somos parte. En tales condiciones la democracia liberal cede al autoritarismo y al centralismo, a la concentración del poder donde los factores económicos son cada vez más determinantes. La dictadura fujimorista no es sino la expresión extrema de este proceso, su resultado natural y grotesco.

De la misma manera que el neoliberalismo no garantiza el desarrollo, la estabilidad y la justicia social esperados por nuestros pueblos, el militarismo abierto o encubierto no trae orden democrático ni vigencia de los derechos humanos fundamentales. Las ilusiones que genera en una población abrumada por la crisis, la pobreza y el desaliento, no tiene sustento en la realidad. Una realidad donde se desbocan la corrupción y los privilegios para pocos, por lo general vinculados al capital transnacional.

Satisface constatar en este clima sombrío síntomas claros de descontento y de búsqueda de salidas a la situación ya insoportable. Lo que hace falta es contar con una oposición organizada capaz de salir del opositorismo tradicional y plasmar un proyecto alternativo viable, que tenga detrás suyo la fuerza política, intelectual y moral para sentar las bases de la refundación de la república. Sólo entonces se recuperará la confianza de la gente de la que hoy se carece. Tenemos necesidad de construir esta fuerza del cambio para derrotar a la dictadura e impedir el continuismo con otro rostro.

Que las oportunidades perdidas no vuelvan a repetirse, está en nosotros. Depende de lo que hagamos o dejemos de hacer. No olvidemos que la dictadura fujimorista es hija de la crisis y de los desaciertos de quienes no supieron gobernar el Perú con inteligencia y honestidad. Si el Perú se encuentra postrado no se debe a su realidad ni en las capacidades de su pueblo la causa de sus males, sino en los hombres que lo gobernaron.

Tiempos difíciles los que nos ha tocado vivir. No pocos abandonan las trincheras para cobijarse en las del adversario o en la pasividad. Que bien suenan las palabras del poeta:

"Llega la siega
y todos los que habían deseado ser flores
cambian velozmente sus deseos".

Precisamente en estas condiciones hostiles podemos apreciar mejor la figura luminosa del Amauta, plétórico de confianza en el futuro. Sentir que nos hermana su causa y alienta nuestras vidas y esperanzas. Su memoria permite reflexionar seriamente el destino de la patria como la dimensión de nuestras responsabilidades.

Estoy persuadido que en su mensaje, en sus ideas y obra realizada, en lo que se propuso hacer y no pudo porque la vida fue muy corta para él, pero que no es difícil vislumbrar, encontraremos la fuerza suficiente para salir adelante y abrir un nuevo curso para el Perú.

Una vez más mi reconocimiento al señor alcalde del Municipio de Trujillo, al señor Presidente de la Comisión del Centenario del Amauta señor Juan Julio Lujan, a cada uno de ustedes por vuestra presencia.

Muchas gracias.

**Discurso de orden pronunciado por Alberto Moreno Rojas, el 16 de abril de 1995, en el acto solemne organizado por el Consejo Provincial de Trujillo con ocasión del centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, en el Salón de Actos de la municipalidad de la ciudad norteña.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).